

Antimanual de filosofía

■ Michel Onfray

Prólogo de José Antonio Marina



EDAF  ENSAYO

Se puede filosofar en zapatillas, como para andar por casa, tranquilamente, sin poner en la palestra el mundo como es; también se puede utilizar la filosofía como la dinamita, al estilo nietzscheano. Esto último es lo que se propone Michel Onfray en este *Antimanual* que interroga filosóficamente el mundo real a partir de cuestiones muy actuales: la esclavitud generada por las sociedades liberales, los nuevos límites de la libertad marcados por Internet, la posible producción genética de monstruos, el odio generalizado contra el arte contemporáneo, la pasión por la mentira entre los políticos, etc.

Los lugares comunes de nuestra época, los tabúes procedentes de las religiones monoteístas, con su reflejo en políticas conservadoras, las hipocresías del mundo, los valores útiles a las mentiras sociales son ridiculizados con humor e ironía, recursos defendidos por los filósofos cínicos de la Antigüedad griega. Por estas páginas campan pajilleros, chimpancés, fumadores de hachís, caníbales, deportistas, policías, supervisores generales, antiguos nazis, presidentes de gobierno y toda una fauna barroca sentada, junta y revuelta, en un banquete filosófico del que no habría arrendado la ganancia ni el mismísimo Sócrates.

Este libro transforma las obligaciones del programa escolar de los alumnos de Bachillerato y Selectividad de Michel Onfray en una serie de lecciones socráticas y alternativas en las que el buen humor no impide la reflexión y, muy al contrario, la hace más factible.

En teoría, este libro es un curso de filosofía para adolescentes. En la práctica, es un estupendo libro para todos los frutan pensando.

JOSÉ ANTONIO MARINA



Michel Onfray (1959), doctor en filosofía, ha sido profesor del Instituto de Caen desde 1983 a 2002, antes de crear la Universidad Popular de Caen. Ha publicado una veintena de libros en los que propone su teoría del hedonismo: ¿Qué puede conseguir el cuerpo? ¿Cuál es el objeto prioritario de la filosofía? ¿Cómo pensar en artista? ¿Cómo instalar una cierta ética en el terreno de la estética? ¿Qué lugar se le puede dejar a Dioniso en una civilización sometida toda ella a Apolo? ¿Qué relación hay entre el hedonismo ético y el anarquismo político? ¿Qué modalidad filosófica es practicable? ¿Qué posibilidades puede esperar el cuerpo de las ciencias postmodernas? ¿Qué relaciones hay entre biografía y escritura en materia de filosofía? ¿Sobre qué cimientos se construyen las mitologías filosóficas?

Sus libros lo han llevado a celebrar los sentidos prohibidos como el olfato y el gusto: *Le Ventre des philosophes. Critique de la raison diététique* (1989) (Prix de la Fondation del Duca, Prix Chiavari), *L'art de jouir. Pour un matérialisme hédoniste* (1991) y *La Raison Gourmande. Philosophie du goût* (1995) (Prix Liberté Littéraire). Esto no supone que haya menospreciado los sentidos visuales: *L'oeil nomade* (1993), *Splendeur de la catastrophe* (2002), *Les icones paiennes* (2003), *Epiphanies de la séparation* (2004). Igualmente está hechizado por la idea de formular una ética moderna atea y cínica: *Portrait du philosophe en chien* (1990), *Une éthique esthétique* (1993) (Prix Médicis) y de proponer la fórmula política en la *Politique du rebelle. Traite de résistance et d'insoumission* (1997). En *Théorie du corps amoureux. Pour une érotique solaire* (2000) trata de responder a la pregunta: ¿cómo se puede ser libertario en el amor? En fin, en *Féeries anatomiques. Généalogie du corps jaustien* (2003) propone una bioética resueltamente poscristiana (Prix de l'Union des Athées, 2004).

Ha publicado también la biografía y la obra anotada de uno de los primeros nietzscheanos franceses, *Physiologie de Georges Palante. Pour un nietzschéisme de gauche* (2002). De igual modo, ha escrito *Ars Moriendi. Cent petits tableaux sur les avantages et les inconvénients de la mort* (1995), y una relación de viajes, *A cote du désir d'éternité. Fragments d'Egypte*

(1998).

En *Esthétique du pôle nord. Steles hyperboréennes* (2002) propone una experiencia de etnología hedonista y crítica en ártico... En *Célébration du génie colérique. Jombeau de Pierre Bourdieu* (2002) homenajea la figura del sociólogo que, a sus ojos, es igualmente un filósofo. Con *La philosophie jéroce. Exercices anarchistes* (2004), propone una lectura libertaria de la actualidad última. Entre sus obras más recientes están *La communauté philosophique. Manifesté pour l'Université populaire* (2004) y *Traite d'athéologie* (2005). Su obra ha sido traducida al español, neerlandés, portugués, alemán, rumano, japonés, italiano, chino, griego, serbio, coreano y finés. El *Antimanual de filosofía. Lecciones socráticas y alternativas* (2001) fue un éxito editorial sin precedentes. El libro fue comprado en el primer año por más de 80.000 estudiantes de Bachillerato y, en los años posteriores, más de 500.000 lectores franceses descubrieron en su irreverencia el ensayo divertido y riguroso que necesitaban para entender la filosofía de hoy y de siempre.

La tarea de la filosofía según Nietzsche: «Perjudicar a la necesidad».
La Gaya Ciencia, parágrafo 328.

MICHEL ONFRAY
Antimanual de filosofía
Lecciones socráticas y alternativas
Prólogo de José Antonio Marina

EDAF

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO - MIAMI

Título original: ANTIMANUEL DE PHILOSOPHIE

© 2001.MichelOnfray

^m 2005. De la traducción: Irache Ganuza Fernández (profesora de Filosofía de Bachillerato)

® 2005. De esta edición, Editorial EDAF, S. L., por acuerdo con Éditions Breal.

Cubierta: Ricardo Sánchez Diseño: Joëlle Parreau y Bertrand Sampeur

Maquetación: Bertrand Sampeur Ilustraciones: Jochen Gerner Iconografía: Laurence Thivolle

El autor desea expresar un agradecimiento especial a Micheline Hervieu por su logística cómplice; a Franck Perret, su alumno, por sus retratos de autores; a Jean-Francois Sineux, por sus *poules philosophes*, y a Emmanuel Barthélemy por todo.

Editorial EDAF, S. L.

Jorge Juan, 30. 28001 Madrid

<http://www.edaf.net>

edaf@edaf.net

Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, S. A. de C. V. Sócrates, 141, 5º piso - Col.

Polanco C. P. 11540 México D. F. edafmex@edaf.net

Edaf del Plata, S. A.

Chile, 2222

1227 Buenos Aires, Argentina

edafdelplata@edaf.net

Edaf Antillas, Inc

Avda. J. T. Pinero, 1594-Caparra Terrace (00921-1413)

San Juan, Puerto Rico

edafantillas@edaf.net

Edaf Antillas

247 S. E. First Street

Miami, FL 33131

edafantillas@edaf.net

Edaf Chile, S. A.

Exequiel Fernández, 2765, Macul

Santiago - Chile

edafchile@edaf.net

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

4ª edición, abril 2007

Depósito legal: M. 19.638-2007 ISBN: 978-84-414-1425-9

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama, Madrid

A mis alumnos del instituto pasados, presentes y futuros.

3

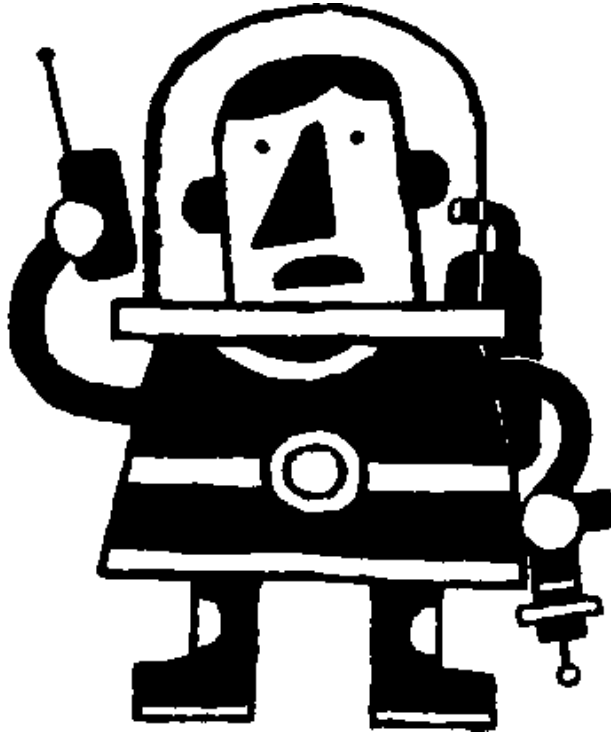
La técnica

El teléfono móvil,
el esclavo
y el injerto



Telefonistas en los años 40.

¿Podrías prescindir de vuestro teléfono móvil?



Seguramente no, supongo, ya que, una vez efectuados, los progresos técnicos hacen difíciles e improbables las vueltas atrás. Podemos resistir, arrastrar los pies, rechazarlos un tiempo, pero el consentimiento es inevitable, porque el movimiento del mundo obliga a seguir el nuevo ritmo. ¿Quién rechazaría hoy la electricidad, los viajes en automóvil, los logros de la medicina moderna o los desplazamientos en avión? ¿Quién preferiría la lámpara de petróleo o la vela, la caminata o la diligencia, la enfermedad incurable o la muerte segura? Nadie, ni siquiera los enemigos del progreso o los opositores habituales de los avances de la técnica. ¿Qué ecologista cabreado con los trenes de alta velocidad, las autopistas o la extensión de los aeropuertos -y existe un cierto número de ellos— realiza sus desplazamientos exclusivamente a pie o en bicicleta?

De la vela al vapor...

La técnica se define por el conjunto de medios empleados por los hombres para emanciparse de las necesidades y penalidades naturales. Allí donde la naturaleza obliga, la técnica libera, hace retroceder los límites de la sumisión a las potencias naturales. Cuando los rigores del clima infligen al hombre prehistórico el frío, la lluvia, el viento, las inclemencias diversas, las heladas y los calores tórridos, la técnica hecha arquitectura inventa la casa y el vestido, el curtido, el trabajo de los cueros y pieles; cuando el hambre, la sed, el sueño, esas exigencias naturales seculares, hacen sentir su necesidad, la técnica propone la vasija de barro, la cocción, las especias, la fabricación de bebidas fermentadas y alcohólicas, las alfombras, los tejidos, la ropa de cama; cuando la enfermedad, natural, impone su ley, la medicina proporciona los medios de recobrar la salud; allí donde la muerte amenaza, el hospital dispone de los medios para impedir su triunfo inmediato.

En el origen, la técnica no busca más que permitir la adaptación del hombre a un medio hostil. En un primer momento, se trata de asegurar la supervivencia. Luego, el objetivo no será tanto la supervivencia como la vida agradable. Pero el principio permanece: liberarse aún y siempre de los límites impuestos por la naturaleza, principalmente ligados al medio. Así, forzados en primer lugar a evolucionar como bípedos en la superficie de la tierra, los hombres se liberan de ese medio al que parecían específicamente condenados por medio de la invención de técnicas destinadas a dominar los demás elementos. El agua deja de ser hostil con la natación, que supone la observación de los animales nadadores y la reproducción de una habilidad capaz de permitir la flotación y el desplazamiento. La barca, labrada en un tronco de árbol, del que se habrá podido observar que flota naturalmente en la crecida de los ríos, permite desplazarse en seco. A continuación, la vela, finalmente, el motor, perfeccionan esas técnicas hasta el punto de hacer posible maniobrar no solo en la superficie del agua sino en la profundidad - con el submarino-. Lo mismo pasa con el aire: la observación de los pájaros induce a una reflexión sobre la forma de hacernos aún más ligeros. La aventura técnica comienza con el globo aerostático y culmina con las naves espaciales contemporáneas, pasando por los paracaídas, los ensayos de aviación de hélice, motor y más tarde turbina.

Tras las necesidades elementales de supervivencia y los comienzos del dominio de la naturaleza, los hombres resuelven nuevos problemas. Por ejemplo, la ausencia, la separación entre los hombres genera una necesidad de comunicación. De ahí la aparición de las tecnologías apropiadas, desde el semáforo de fuego de la Antigüedad, hasta el teléfono móvil celular, pasan-

do por la invención del teléfono clásico por Bell. La técnica ofrece a los hombres, que cada vez son menos objetos del mundo, la posibilidad de convertirse en los dueños. Cada problema propuesto demanda una solución y anima al desarrollo tecnológico apropiado.

La historia de la humanidad coincide con la historia de las técnicas. Ciertas invenciones bastan en ocasiones para desencadenar verdaderas revoluciones de la civilización: el fuego, por ejemplo, y las técnicas asociadas, la metalurgia, la fundición, el uso de los metales, y de ahí los útiles para la agricultura o las armas para la guerra; igualmente, la rueda, y la modificación de las distancias con la invención de medios de transporte de hombres, animales, bienes, riquezas, mercancías, alimentación, de donde vendrá el comercio; después, el motor, cuya energía hace posible las máquinas, y de ese modo, la industria, las manufacturas y el capitalismo, pero también los coches, los camiones, los trenes, los aviones; la electricidad transforma igualmente la civilización al permitir la evolución de los motores, evidentemente, pero también al transformar la cotidianidad doméstica: calefacción, iluminación, electrodomésticos, radio y televisión; la informática, finalmente, y la producción de la realidad virtual, anuncian una revolución en la que acabamos de entrar. Revolución que afecta a todos los ámbitos, desde numeraciones necesarias para los viajes interplanetarios hasta cálculos exigidos por la descodificación del genoma humano (el código genético de cada uno).

... y del vapor al Apocalipsis

Con esos avances tecnológicos, la vida se hace más agradable, más fácil. Los hombres sufren cada vez menos, actúan cada vez más, y aseguran un dominio creciente de lo real. Sin embargo, podemos temer el reverso de la medalla. Una invención no existe sin su contrapunto negativo: la aparición del tren supone la del descarrilamiento, la del avión, el aterrizaje forzoso, el coche no viene sin el accidente, el barco sin el naufragio, la computadora sin el *cuelgue*, la ingeniería genética sin las quimeras y los monstruos, desde ahora, en libre circulación por la naturaleza, con plena ignorancia de los accidentes que hay que temer —como las consecuencias todavía subestimadas de la enfermedad de las vacas locas.

Hoy en día, el mundo de la técnica se opone de tal manera al de la naturaleza que se puede temer que echemos a perder el orden natural. Los progresos, proponiéndose un mejor dominio de la naturaleza, llegan en ocasiones a maltratarla, desfigurarla, incluso destruirla. La deforestación con los griegos antiguos, que construían un número considerable de barcos para sus

guerras contra los persas, tanto como la contaminación por los hidrocarburos, la basura doméstica o los desechos nucleares, sin olvidar la destrucción de los paisajes para construir ciudades, infraestructuras urbanas, de calles o carreteras, todo eso pone en peligro un planeta frágil y un equilibrio natural precario. De ahí la emergencia y crecimiento en nuestra civilización, al mismo tiempo que una pasión tecnófila, de una sensibilidad ecologista tecnófoba que apela a un principio de precaución.

Del mismo modo, los progresos de la técnica no se efectúan sin dolor para los más desfavorecidos, tanto a escala nacional como planetaria. La zanja se hace más profunda entre los ricos y los pobres: unos se benefician con los productos de esta tecnología punta; los otros no disponen ni siquiera de medios para asegurar su supervivencia (el teléfono móvil celular para los estudiantes de los países de alto PNB en el hemisferio Norte y el hambre que provoca la muerte de millones de niños en el hemisferio Sur. En el mismo momento, a la misma hora). La técnica es un lujo de civilización rica. Cuando uno tiene dificultades para asegurar su subsistencia, desconoce el deseo de hacerse poseedor y dueño de la naturaleza.

Al igual que la ecología permite reflexionar sobre la cuestión de las relaciones entre la técnica y la supervivencia del planeta, el tercermundismo y, no hace mucho, las ideologías políticas de izquierda, piensan la cuestión de la tecnología a la luz de un reparto más equitativo de las riquezas. De donde surge la idea de que la técnica podría someter menos a los hombres que servirlos. En Occidente, conduce a la pauperización (los ricos cada vez más ricos, los pobres cada vez más pobres), al paro y a la precariedad de empleo (necesarios para los patrones que sostienen esas calamidades con el fin de mantener bajos sus costes de producción y optimizar su competitividad), a la disminución del trabajo (también sostenida, sin preocupación real y seria por compartirlo, a fin de asegurar un clima de sumisión de los empleados para con su empleador), a la alienación (aumento de ritmos y cadencias, cálculo exigente y cronometrado de la productividad). Solo un combate para invertir el movimiento y poner la tecnología al servicio de los hombres puede hacer esperar un mundo en el que la brutalidad, la violencia y la ley de la jungla retrocedan, por poco que sea.

TEXTOS

Max Horkheimer (alemán, 1895-1973)

Pertenece a un grupo de filósofos alemanes que se apoya en el marxismo; critica su versión soviética y propone una revolución social (la Escuela de Frankfurt). Analista de la familia y la autoridad, la tecnología y el uso de la razón, el capitalismo y los regímenes totalitarios.

Theodor W. Adorno (alemán, 1903-1969)

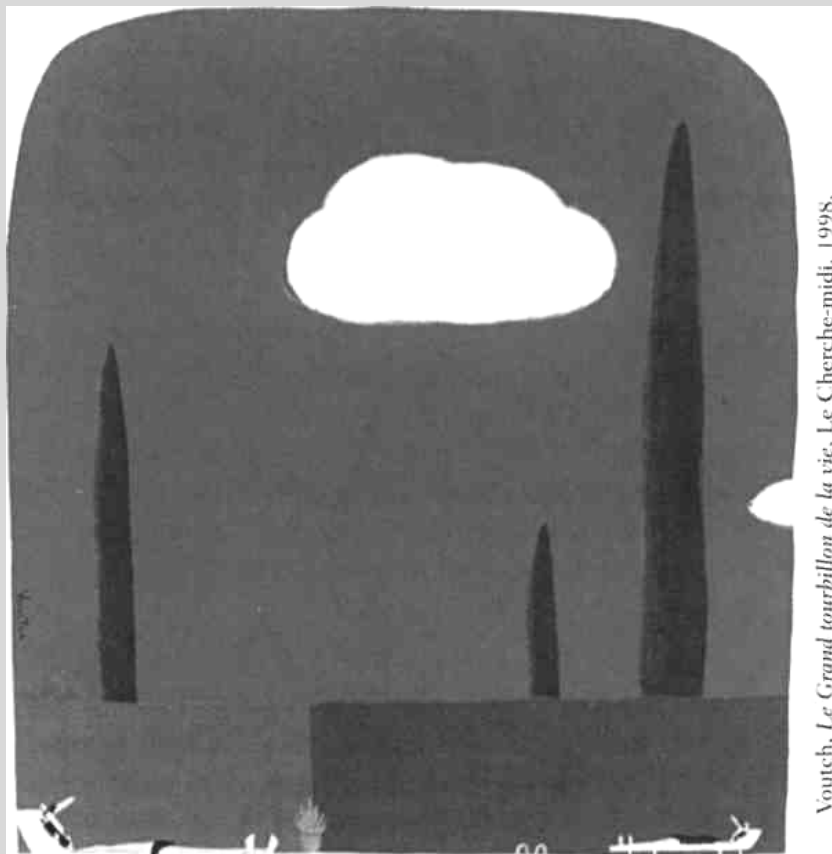
Músico de formación, sociólogo y musicólogo, filósofo judío expulsado por el nazismo y refugiado en los Estados Unidos de América, miembro de la Escuela de Frankfurt. Pensador antifascista que se preocupa por reflexionar sobre las condiciones de una revolución social que no pase por la violencia.

Los medios de comunicación aíslan

La afirmación de que el medio de comunicación aísla no es válida solo en el campo espiritual. No solo el lenguaje mentiroso del locutor de la radio se fija en el cerebro como imagen de la lengua e impide a los hombres hablar entre sí; no solo el anuncio de Pepsi-Cola sofoca el de la destrucción de continentes enteros; no solo el modelo espectral de los héroes cinematográficos aparece ante el abrazo de los adolescentes e incluso ante el adulterio. El progreso separa literalmente a los hombres. Los tabiques y subdivisiones en oficinas y bancos permitían al empleado charlar con el colega y hacerlo partícipe de modestos secretos; las paredes de vidrio de las modernas oficinas, las salas enormes en las que innumerables empleados están juntos y son vigilados fácilmente por el público y por los jefes no consienten ya conversaciones o idilios privados. También en las oficinas el contribuyente está ahora portegido contra toda pérdida de tiempo por parte de los asalariados. Los trabajadores están aislados en el colectivo. Pero el medio de comunicación separa a los hombres también físicamente. El coche ha ocupado el lugar del tren. El auto privado reduce los conocimientos que se pueden hacer en un viaje al de los sospechosos autoestopistas. Los hombres viajan, rigurosamente aislados los unos de los otros, sobre círculos de goma. En compensación, en cada automóvil familiar se habla solo de lo mismo que se discute en todos los demás: el diálogo en la célula familiar con un determinado ingreso invierte lo mismo en alojamiento, cine, cigarillos, tal como lo prescribe la

estadística, así los temas se hallan tipificados de acuerdo con las distintas clases de automóviles. Cuando en los fines de semana o en los viajes se encuentran en los hoteles, cuyos menús y cuyas habitaciones son —dentro de un mismo nivel de precios— perfectamente idénticos, los visitantes descubren que, conforme ha crecido su aislamiento, han llegado a asemejarse cada vez más. La comunicación procede a igualar a los hombres mediante su aislamiento.

Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración* (1947), traducción de Juan José Sánchez, Trotta, Madrid, 1994



-Soy yo. No, nada, para señalarte la presencia de una gran nube blanca.

Paul Virilio (francés, nacido en 1932)

Arquitecto de formación, filósofo que reivindica su catolicismo. Analiza las implicaciones de la velocidad y el desarrollo de la tecnología en la modernidad; critica el avance de los medios de control del individuo por medio del vídeo. Tiene sobre la civilización occidental una mirada pesimista, catastrofista y desengañada.

Catástrofe del progreso, progreso de la catástrofe

Hoy por hoy, las nuevas tecnologías son portadoras de un cierto tipo de accidente, y un accidente que ya no es local o está puntualmente situado, como el naufragio del *Titanio* o el descarrilamiento de un tren, sino un *accidente general*, un accidente que afecta inmediatamente a la totalidad del mundo. Cuando se nos dice que la red Internet es de ámbito mundial, es claramente evidente. Pero el accidente de Internet, o el accidente de otras tecnologías de la misma naturaleza, es también la aparición de un accidente total, por no decir integral. Sin embargo, esta situación no admite comparación. Todavía no hemos conocido nunca, aparte quizá del *crack* bursátil, un accidente que afecte a todo el mundo al mismo tiempo.

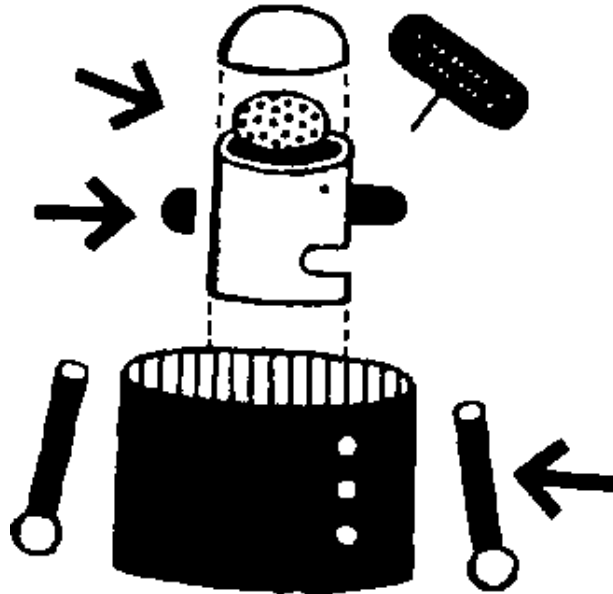
El ciber mundo. La política de lo peor. Traducción de Mónica Poole, Cátedra, Madrid, 1997.

¿Hacia el accidente total?

Innovar el navio es ya innovar *el naufrago*; inventar la máquina de vapor, la locomotora, es, además, inventar el *descarrilamiento*, la catástrofe ferroviaria. Lo mismo con la aviación naciente, los aeroplanos que innovan *el choque* contra el suelo, la catástrofe aérea. Sin hablar del automóvil y la *colisión en serie* a gran velocidad, de la electricidad y la electrocución, ni en absoluto de esos *riesgos tecnológicos mayores* resultantes del desarrollo de las industrias químicas o nucleares... Cada periodo de la evolución técnica aporta, con su equipo de instrumentos, máquinas, la aparición de accidentes específicos, reveladores «en negativo» de los esfuerzos del pensamiento científico.

Un paisaje de acontecimientos. Traducción de Marcos Maycr, Paidós, Barcelona, 1997.

¿Hay que trasplantar el cerebro
de vuestro profe de Filo en el cráneo
de su colega de gimnasia?



Comprobad primero que estáis tratando con un cuerpo y un cerebro que se merecen respectivamente. Y después, si las ganas se apoderan de vosotros con insistencia, aplazad un poco su realización, pues la técnica no parece aún muy a punto. Corréis el riesgo de obtener un monstruo: cuerpo de filósofo y cerebro de deportista, o cuerpo de deportista y cerebro de filósofo. Cosa que hay que evitar... Pero, sin duda alguna, llegará un día en el que ese género de hazaña no planteará ningún problema práctico. Dejaremos atrás el injerto de células nerviosas, de tejidos cerebrales para considerar con toda serenidad el trasplante del encéfalo. Entonces, como os figuráis, nacerá un importante cuestionamiento de lo que define el ser, la identidad, la personalidad, la memoria, la subjetividad, etc.

Por ahora, nos las arreglamos con nuestro cuerpo o con nuestro cerebro. Pregunta: ¿La posibilidad técnica de realizar semejante trasplante obliga a su efectiva realización? ¿Solo la factibilidad tecnológica da la medida de lo factible y lo no factible? O bien, ¿hay otros criterios que limitan y contienen los poderes de la técnica? ¿La moral, la ética, los valores, el sentido del bien

y del mal, por ejemplo? Cada vez se plantea más el problema, pues la ingeniería genética efectúa progresos considerables y se anticipa a toda reflexión: apenas imaginamos una posibilidad científica, ya está realizada y hay que pensar *a posteñori* -así, la clonación animal, después, ciertas células humanas trasplantadas en el animal, o al contrario.

Después de los humanos cochinos, ¿los cochinos humanos?

Con la secuenciación del genoma humano (la lectura de la información contenida en el núcleo de una célula que os determina fisiológicamente), se aborda un nuevo continente. El terreno de la moral inclusive. Hoy día las posibilidades técnicas de la biología molecular dan vértigo: podemos clonar, por supuesto, pero también, con las técnicas de procreación asistida, congelar el espermatozoide, inseminar a una mujer con los espermatozoides de su abuelo, vivo o muerto, una chica puede gestar para su madre un embrión fabricado con el espermatozoide de un genitor fallecido -su padre, por ejemplo...—. El linaje, la familia clásica, las barreras habituales entre la vida y la muerte, el genitor y su prole, la endogamia (elección de pareja en la familia) y la exogamia (elección fuera de la familia) saltan hechos pedazos.

A partir de ahora se pulverizan las barreras que separan el reino vegetal, el animal y el humano: se puede sacar del ADN (ácido desoxirribonucleico, el ácido de codificación de una célula, en la cual se encuentra toda la información sobre la identidad) de una luciérnaga, lo que corresponde a su brillantez, fijarlo en la célula de una planta que repentinamente pasa a ser luminosa y fosforescente; se sabe, igualmente, cómo proceder a la manipulación de vegetales para fabricar sangre; se producen también tomates resistentes a las heladas incorporando en su programa genético los datos gracias a los cuales los peces de aguas frías pueden soportarlas. Los especialistas en plantas y los que se ocupan de los animales trabajan sin red ética: por el momento, nadie denuncia la combinación de los géneros vegetal y animal.

En cambio, desde que abordamos la combinación del animal y del humano, surgen los problemas éticos. Técnicamente, podemos pedir de un ratón que desarrolle un órgano humano en su cuerpo, una oreja de hombre por ejemplo, podemos también fabricar cerdos para la piel, la sangre o ciertos órganos de una total compatibilidad con el hombre en tanto que programados con el ADN humano. ¿Hasta dónde? ¿Por qué no

fabricar un ser asociando el mono y el hombre? Inteligente como un humano, robusto como un animal, ¿qué sería ese individuo monstruoso: un animal humano o un humano animal? ¿Una bestia que habría que tratar como tal o un hombre con las obligaciones éticas que eso supone? ¿Hay que dejar hacer a la técnica en el campo biológico y reflexionar, llegado el momento, ante el objeto producido, el monstruo realizado, la quimera en carne y hueso?

Las posibilidades de las técnicas médicas, también sus límites, suponen una moral. La aceleración de la ciencia, la investigación, los laboratorios, no puede dejarse al azar, sin límites fijos a esos juegos peligrosos. Porque la técnica, en el terreno de la ingeniería genética, instala de facto al investigador en la piel de un aprendiz de brujo: desencadena un formidable movimiento, monstruoso, inmenso, magnífico, sin saber ya de qué manera detener su producción, hasta el punto de que su criatura de partida lo desborda, lo supera, se anticipa. En esta lógica prometeica (Prometeo, el inventor-ladrón del fuego de Zeus en la Antigüedad griega, pasa por ser el patrón del pensamiento previsor, por tanto, de la técnica), solo una reflexión moral permite controlar y dominar los acontecimientos.

Entre tanto, algunos apelan a una norma de precaución apoyada en un principio de responsabilidad para frenar el movimiento diabólico (si ya se ha puesto en marcha) o para hacerlo imposible (si aún no se ha iniciado). Con el fin de evitar los casos de monstruosidad (¿qué hacer de un embrión de mono y de hombre?, ¿incluso de una criatura de ambos si el científico lo ha hecho viable?, ¿o bien de un cerdo al que se le habrían injertado células nerviosas humanas?

¿Cómo considerar a un animal portador de una enfermedad desconocida y generada por el juego de las manipulaciones?), ciertas personas proponen reflexionar prioritariamente sobre las consecuencias potenciales de un gesto técnico o de una investigación. Provisionalmente, se experimenta a continuación, pero si, y solamente si, no hay que temer ningún riesgo y se ha ofrecido formalmente la prueba de su inocuidad.



El espectro de la vaca loca...
(Fotografía de Liberto Macarro).

¿Comer asado de cerdo humano?

Suspensión de la investigación, reflexión teórica, consideraciones éticas, y después práctica efectiva en el laboratorio: he aquí un esquema posible.

También podemos tener en perspectiva un principio de interdicción, especialmente cuando la investigación no persigue la mejora de la vida humana, la erradicación (supresión radical) de las enfermedades o el alivio de los hombres, sino la sola curiosidad intelectual, el juego, la invención, la práctica lúdica del riesgo, la provocación, la búsqueda de notoriedad a través del escándalo. O también, cuando se ha probado que la motivación de la investigación técnica consiste menos en el deseo de hallar un medicamento, una solución a un problema de salud pública, que en la voluntad de ganar dinero y acumular considerables sumas con las patentes extraídas por el descubrimiento.

La posibilidad de patentar lo viviente, tanto como los organismos genéticamente modificados, plantea un problema: todo lo que está en la naturaleza, con tal de que sea genéticamente modificado, incluso de una manera ínfima, pasa a ser un producto manufacturado y ya no natural. Como tal, su inventor puede registrar una patente y exigir dinero de cualquiera que desee trabajar con el elemento modificado: el descubridor consigue así un impuesto gracias al cual hará fortuna. Saqueando el patrimonio vegetal de la selva amazónica, por ejemplo, los investigadores de países ricos pueden apoderarse sin dificultad de todas las riquezas potenciales de los países pobres. Modificadas ligeramente, patentadas después, las sustancias naturales se convierten en artificios. Entonces los monopolios se apoderan de ellas y sacan partido con su utilización.

La técnica hace del planeta artificios y da muerte a la naturaleza, que pasa a estar bajo la autoridad económica del país más poderoso, el cual asegura así su dominio sobre la totalidad del globo. Todo lo que reduce la libertad de los hombres, todo lo que estrecha las posibilidades de existencia de la mayoría, todo lo que menoscaba la naturaleza y aumenta los riesgos de catástrofes genéticas, todo lo que hace aumentar el peligro y recular las razones de vivir una vida feliz debe animar el principio de precaución, incluso el principio de interdicción. Las posibilidades técnicas, médicas y genéticas, en tanto que nuevas, anuncian una revolución ideológica y metafísica. Solo una política ética, ecológica y humanista podrá evitar la transformación de ese paisaje en campo de batalla de nuevas guerras económicas. Porque ellas serían definitivamente homicidas para el planeta entero.

TEXTO

Hans Jonas (alemán, 1903-1993)

Cara a los peligros ecológicos, biológicos y tecnológicos de la modernidad, formula una ética de la responsabilidad que invita a actuar solamente tras haber reflexionado sobre las consecuencias de la acción inmediata en los tiempos lejanos del futuro. Inspirador del pensamiento de los defensores del principio de precaución.

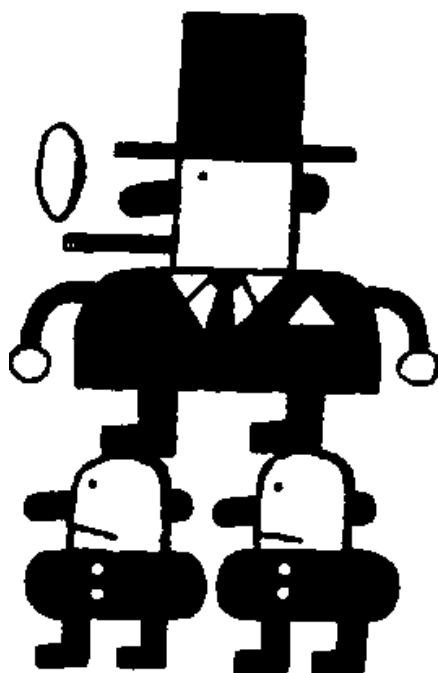
Ventajas del miedo

No existe una clave para nuestro problema, ninguna panacea para la enfermedad que padecemos. El síndrome tecnológico es mucho más complejo por eso, y tampoco es cuestión de escapar de él. Aunque realizásemos una importante conversión y reformásemos nuestros hábitos, no por ello desaparecería el problema fundamental. Pues la aventura tecnológica debe proseguir; en adelante, los correctivos susceptibles de asegurar nuestra salud exigen un nuevo desafío sin tregua al ingenio técnico y científico, que engendra nuevos riesgos que le son propios. Así, alejar el peligro es una tarea permanente, cuyo cumplimiento está condenado a seguir siendo una labor deslavazada y muchas veces incluso un remiendo.

Esto significa que, sea cual sea el porvenir, debemos efectivamente vivir en la sombra de una calamidad amenazante. Pero, en ser conscientes de esta sombra, como es el caso hoy día, consiste paradójicamente la chispa de la esperanza: ella, en efecto, impide que desaparezca la voz de la responsabilidad. Esta chispa no brilla a la manera de una utopía, pero su advertencia esclarece nuestro camino como lo hace la fe en la libertad y la razón. De modo que el principio responsabilidad y el principio esperanza se reúnen finalmente, incluso si no se trata de una esperanza exagerada en un paraíso terrestre, sino de una esperanza más moderada respecto a la posibilidad de continuar habitando un mundo en el porvenir y respecto a una supervivencia que sea humanamente digna de nuestra especie, teniendo en cuenta la herencia que se le ha confiado y que, ciertamente no es miserable, pero tampoco menos limitada. Esta es la carta que desearía jugar.

Una ética para la naturaleza (1993), Desclée de Brouwcr, 2000 (traducción para este libro de Irache Ganuza Fernández)

¿Es el que cobra el salario mínimo el esclavo moderno?



Probablemente es así, si definimos al esclavo como el individuo que no se posee, sino que pertenece a un tercero a quien está obligado a alquilar su fuerza de trabajo para sobrevivir. Por supuesto, podemos encontrar algo peor que este asalariado: el parado al final de su subsidio de paro, el sin techo, las prostitutas de todas las edades y sexos o, fuera de Europa, los niños que trabajan o adultos que pasan más de doce horas al día en una actividad pagada por unos cuantos euros¹, con los que comprar pan y legumbres. En todos los casos, esos individuos se pudren como víctimas del capitalismo que, en su versión liberal, se caracteriza por un uso de la técnica exclusivamente ajustada al dinero, al beneficio y la rentabilidad. Esclavo es cualquiera que sufra este proceso y desempeñe en la sociedad un papel degradante que no puede permitirse el lujo de rechazar.

Es verdad que el esclavo ha existido siempre, y no solamente a partir del momento en que el capitalismo liberal tomó las riendas del destino de Occidente, y más tarde del planeta. Construir pirámides, edificar ciudades, abrir canales, trazar rutas, levantar catedrales, producir riquezas siempre ha

¹ El autor dice aquí «de quelques francs»

supuesto, en todas las épocas, una clase explotada, la más numerosa, y una clase explotadora. Pasado el tiempo del descubrimiento, la técnica permite a los más fuertes dominar a los más débiles. De la edad de las cavernas a la de Internet, la técnica siempre actúa como instrumento de dominación de un grupo sobre otro.

La guerra continúa por otros medios

Hoy en día, la técnica se pone al servicio de la clase que posee los medios de producción. La organización del trabajo se realiza según el sentido liberal y la técnica favorece ese proyecto que está en las antípodas del hombre: extraer beneficios que serán redistribuidos a los accionistas, aumentar el capital de los inversores, rentabilizar la empresa. Se producen menos bienes de consumo para satisfacer a la población que objetos de moda, perecederos, fabricados con el fin de conseguir del consumidor que compre, que haga circular su dinero y lo inyecte en la máquina liberal. A menudo la técnica se utiliza para aumentar ese vicio en un circuito de producción disociado de las finalidades eudemonistas (que tienden al bienestar de la mayoría) con el objeto de perseguir una máxima creación de dinero cuya circulación virtual está sometida a las especulaciones de los detentadores de acciones.

Ahora bien, existe una alternativa al uso alienante de la técnica, que supone su utilización para fines liberadores. En los años que se suceden a la locura del consumo asociada a la posguerra, Herbert Marcuse (1898-1979) critica el uso exclusivamente capitalista de la producción de las riquezas y la sumisión de la técnica a los fines del mercado liberal. Contra un uso alienante de las máquinas, propone invertir los valores y poner la máquina al servicio de los hombres: reducir el tiempo pasado en el puesto de trabajo, disminuir la penalidad de las tareas, suprimir su peligrosidad, incluida su nocividad mortal, humanizar la labor aboliendo las tareas repetitivas, pensar la máquina para el hombre y no a la inversa.

Utilizando la tecnología con fines humanistas y liberadores, y no inhumanos y liberales, aumentamos el tiempo de ocio y disminuimos las horas pasadas junto al puesto de trabajo en una jornada y en una vida. Allí donde los hombres gastan lo esencial de su fuerza y de su energía, una revolución en el uso de las máquinas permite imaginar una robotización máxima que reduzca el tiempo de trabajo a dos o tres horas por día consagradas a producir las riquezas necesarias solo para el consumo esencial. Sin más necesidad de un almacenamiento en exceso, la producción contribuye entonces al bienestar de los individuos y no a asentar la tiranía integral del liberalismo.

¿Nuevos resistentes, colaboradores nuevos!

Inspirados en parte en estos análisis, algunos sociólogos contemporáneos profetizan el fin del trabajo, su desaparición, tras su disminución, organizada por el triunfo maquínico. Contra la reducción del mundo a puros y simples intercambios monetarios, dichos sociólogos enfatizan las relaciones humanas, sociales, las relaciones de barrio, de pareja, de familia y de amistad, capaces de crear un tejido social esencial para luchar contra la fragilidad de la sociedad. El esclavo de hoy en día es también el individuo privado de relaciones humanas, suprimido del mundo o unido a él por redes de providencia (el Instituto Nacional de Empleo², el subsidio social, las asociaciones humanitarias, comedores benéficos, el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo³, etc.).

El uso de las nuevas tecnologías permitiría un progreso teñido de humanismo, principalmente a través de la revolución informática. Pues los lazos planetarios suprimen las separaciones administrativas (el pueblo, la ciudad, la provincia, la región, la nación) para abrir la energía a flujos libres y globalizados alrededor del planeta. La revolución de las técnicas virtuales permite reactualizar la antigua crítica de la sociedad de consumo, del modo de producción capitalista de las riquezas y de su modo liberal de distribución, dejando entrever el uso liberador de la máquina, el fin del trabajo, la necesidad de un nuevo lazo social, la urgencia de una extensión de la política a la ciudadanía militante y radical de las asociaciones libres o de la ciber-resistencia.

Allí donde la técnica permite un progreso material, a menudo anuncia una regresión moral. Allí donde hemos llegado -el cambio de milenio obliga- las consecuencias de las nuevas tecnologías no se pueden pensar: ¿quién podía imaginar la fisión nuclear y la bomba atómica durante la Primera Guerra Mundial? Del mismo modo, no podemos prever qué depararán esas energías nuevamente liberadas por la interconexión planetaria de las iniciativas públicas y privadas.

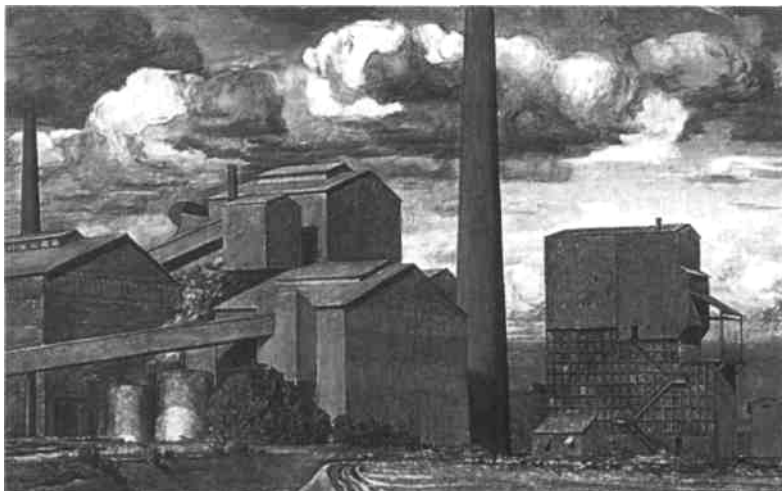
Estamos condenados a pensar la técnica pasada. Apenas podemos captar las modalidades de la técnica presente. La del futuro compete actualmente a la ficción, del mismo modo que se imaginaba el siglo xx en la época de Rousseau (1712-1778) y Voltaire (1694-1778). Las revoluciones que se impulsan producen sus efectos con el tiempo: cuando imprime su primer libro en prensa, Gutenberg no imagina la conmoción que prepara ni la modernidad que hace posible. El libro ha servido de soporte a los hombres que, a partir de él, aceleraron la sali-

² Onfray nombra aquí l'ANPE: Agencie national pour l'emploi de Francia.

³ ATD Quart Monde es un movimiento internacional fundado en 1957 contra la miseria y la exclusión social.

da de la Edad Media para entrar en el Renacimiento, y después, en la Edad Moderna y el mundo contemporáneo. El libro acusa hoy en día signos de depresión, quizá esboza una curva descendente. Ya no se lee, o cada vez menos, o cada vez peor. Al mismo tiempo, cada vez se escribe más, cada vez se publica más, todo y cualquier cosa: la cantidad mata a la calidad. Los tiempos que están por venir van a desarrollar una tecnología que amenaza con sacar de órbita al libro, del que conoceríamos entonces su fecha de nacimiento y muerte.

El papel desaparece en provecho de las informaciones virtuales, que, aparentemente, la técnica de mañana multiplicará por diez. Fin de las máquinas clásicas, de las relaciones milenarias entre los hombres, del trabajo programado según las modalidades ancestrales, fin de las producciones tradicionales. Fin, igualmente, de una forma de esclavitud antes de la aparición de otra, quizá más perversa, más taimada, más peligrosa en tanto que planetaria. Lejos del asalariado que percibe el salario mínimo, también en trance de desaparecer, el esclavo definirá desde ahora el hombre desnaturalizado, ignorante del antiguo peso de la naturaleza cuyas potencialidades sufren un hundimiento tecnocrático. Con el triunfo de la técnica, el *homo artifex* (hombre artífice) va a destronar definitivamente al *homo sapiens* (hombre pensante). La esclavitud que antes afectaba al cuerpo, se dispone hoy a llevarse las almas.



Jean-Baptiste Sécheret, *La S.M.N.⁴ avant le desastre*, Moncleville, 2000.

⁴ La Société Métallurgique de Normandie (Sociedad Metalúrgica de Normandía) es una fábrica de acero que sufrió los efectos de la ocupación alemana y quedó en ruinas tras la batalla de Normandía (1944). Reconstruida cinco años más tarde, ha seguido en actividad hasta hace diez años.

TEXTOS

Friedrich Míetzsche (alemán, 1844-1900)

Ateo, anticristiano, enfermo durante toda su existencia, recuperado por el nazismo — a causa de un falso libro publicado por su hermana para complacer a Hitler—, muere después de diez años de locura y postración. Invita a pasar la página de dos mil años de pensamiento occidental, afirmando una pasión desenfrenada por la vida «más allá del bien y del mal».

«El estamento imposible»

¡Pobre, contento e independiente!: son posibles juntas; ¡pobre, contento y esclavo!: también esto es posible. Y no sabría decirles nada mejor a los obreros de la esclavitud fabril: suponiendo que no sientan como un *oprobio* cuanto sucede, el ser *usados* como tornillos de una máquina y al mismo tiempo como suplelagunas del arte humano de la invención. ¡Ay!, ¡creer que por un salario mayor puede superarse lo *esencial* de su miseria, quiero decir, su impersonal servidumbre! ¡Ay!, dejarse engatusar con que el aumento de esta impersonalidad podrá convertir en virtud la vergüenza de la esclavitud dentro del engranaje mecánico de una nueva sociedad! ¡Ay!, ¡tener un precio por el que se deja de ser persona para ser tornillo! ¿Vosotros sois los conjurados de la actual locura de las naciones que ante todo quieren producir el máximo posible y ser lo más ricos posible? Vuestra tarea sería presentarles la contrapartida: ¡qué cuantiosas sumas de valor *interior* se desperdician por una meta tan superficial! Mas ¿dónde está vuestro valor interior, si ya no sabéis lo que significa respirar libremente?, ¿no tenéis siquiera la fuerza suficiente?, ¿si con demasiada frecuencia estáis hartos de vosotros mismo como de una bebida rancia?, ¿si escucháis los dictados del periódico y miráis de soslayo al vecino rico, si os habéis vuelto lúbricos por el rápido ascender y caer de poder, dinero y opiniones?, ¿si ya no tenéis fe en la filosofía, vestida de harapos, en la magnanimidad de los no necesitados?, ¿si la pobreza, aprofesionalidad y celibato idílicos y voluntarios que deberían asistir a los más intelectuales de vosotros os provoca la carcajada? ¿O por el contrario, suena siempre en vuestros oídos el silbato de los flautistas socialistas que quieren estimular vuestro fervor con enajenadas esperanzas?, ¿que os ordenan estar *preparados* y nada más, preparados de la noche a la mañana, esperando y esperando a algo de fuera y viviendo por lo demás

en vano, como por otro lado habéis vivido, hasta que ese esperar se troque en hambre y en sed y en fiebre y en locura, y finalmente despunte en toda su magnificencia el día de la *bestia triumphans*"? Contrariamente, cada cual debería pensar para sí: «Mejor emigrar, tratar de ser *dueño* en regiones salvajes y frescas del mundo y sobre todo dueño de mí mismo; cambiar la morada hasta que no me salude con la mano ningún signo de esclavitud; no eludir la aventura ni la guerra y conservar preparada la muerte para los avatares más graves; ¡nunca más esta indecorosa servidumbre, nunca más este agriarse y emponzoñarse y conjurarse!». Este sería el pensamiento justo: los trabajadores de Europa deberían declararse en adelante *estamento* para un imposible humano, y no solo, como sucede casi siempre, como un constructor duro e impropio; deberían declarar en las colmenas europeas una gran época de enjambre como jamás se haya vivido, y mediante esa acción de libre asentamiento de grandes vuelos protestar contra la máquina, contra el capital y contra la elección que se cierne sobre ellos de *tener* que convertirse en esclavos del Estado o esclavos de un partido de la revolución. ¡Ojalá Europa se alivie de la cuarta parte de sus habitantes! ¡A ella y a ellos se les aliviará el corazón! Solo en la lejanía, en las empresas de campañas enjambradoras de colonias se reconocerá cuánta buena razón y justicia, cuánta sana desconfianza ha imbuido la madre Europa en sus hijos —esos hijos que no pudieron aguantar más junto a ella, la abotargada vieja mujer—, y corrieron el peligro de hacerse gruñones, excitables y vividores como ella. Las virtudes de Europa emigrarán con estos trabajadores; y cuanto dentro de la patria comenzó a degenerar en peligroso desaliento e inclinación delictiva, ganará fuera una bella naturalidad y se llamará heroísmo. ¡Retorne definitivamente aire más puro a la vieja, superpoblada Europa, que se mira el ombligo! ¡Ojalá algún día haya carencia de «mano de obra»! Tal vez entonces se entenderá que solo nos hemos acostumbrado a muchas necesidades cuando era bien *fácil* satisfacerlas: ¡se desaparecerán algunas carencias! Tal vez también se haga entrar a los *chinos*: y estos traerían el pensamiento y forma de vida que viene a propósito a las laboriosas hormigas. Sí, ellos podrían ayudar en conjunto a que florezca para la intranquila y desollada Europa algo de paz y consideración asiáticas y —lo que más se necesita de todo— de *solidez* asiática.

Aurora (1881), traducción de Eduardo Knorr, Editorial EDAF, Madrid, 1996

Paul Lafargue (francés, 1842-1910)

Pregonaba una auténtica satisfacción por tener una madre judía caribeña y un padre mulato, por el placer de ver correr en él la sangre de tres pueblos oprimidos. Yerno de Marx, se suicida con su mujer para evitar tener que conocer la decadencia de la vejez.

Odio al trabajo, elogio de la pereza

Una extraña pasión invade a las clases obreras de los países en que reina la civilización capitalista; una pasión que en la sociedad moderna tiene por consecuencia las miserias individuales y sociales que desde hace dos siglos torturan a la triste Humanidad. Esa pasión es el amor al trabajo, el furibundo frenesí del trabajo, llevado hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su progenitura. En vez de reaccionar contra esa aberración mental, los curas, los economistas y los moralistas han sacrosantificado el trabajo. Hombres ciegos y de limitada inteligencia han querido ser más sabios que su Dios; seres débiles y detestables, han pretendido rehabilitar lo que su Dios ha maldecido. Yo, que afirmo no ser cristiano, ni economista, ni moralista, hago apelación frente a su juicio al de su Dios, frente a las prescripciones de su moral religiosa, económica o librepensadora, a las espantosas consecuencias del trabajo en la sociedad capitalista. En la sociedad capitalista, el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica [...]. Si desarraigando de su corazón el vicio que la domina y envilece su naturaleza, la clase obrera se alzaría en su fuerza terrible para reclamar, no ya los *derechos del hombre*, que son simplemente los derechos de la explotación capitalista, ni para reclamar el *derecho al trabajo*, que no es más que el derecho a la miseria; sino para forjar una ley de hierro que prohibiera a todo hombre trabajar más de tres horas diarias, la tierra, la vieja tierra, estremeciéndose de alegría, sentiría agitarse en su seno un nuevo mundo... Pero ¿cómo pedir a un proletariado corrompido por la moral capitalista una resolución viril?...

La organización del trabajo. El derecho a la pereza. La religión del capital (1880), edición crítica de Manuel Pérez Ledesma, Fundamentos, Madrid, 1980

André Gorz (francés, nacido en 1924)

Invita a repensar la cuestión del trabajo, que desea reducir al mínimo gracias a un uso político de la técnica. Propone formas de producción económicas alternativas al capitalismo. Defiende una renta mínima para cada uno, fuera de la actividad profesional.

¿Someter o liberar a los hombres?

Vemos mejor ahora lo que se puede y lo que no se puede pedir a la técnica. Es posible pedirle que aumente la eficacia del trabajo y reduzca la duración, la dificultad del mismo. Pero hay que saber que el poder acrecentado de la técnica tiene un precio: separar el trabajo de la vida, y la cultura profesional de la cultura de lo cotidiano; exige una dominación despótica de sí mismo a cambio de una dominación acrecentada de la naturaleza; estrecha el campo de la experiencia sensible y de la autonomía existencial; separa al productor del producto hasta el punto de que el primero no conoce ya la finalidad de lo que hace.

Este precio de la tecnificación no llega a ser aceptable más que en la medida en que economiza trabajo y tiempo. Este es su fin declarado. No tiene otro. Está hecha para que los hombres produzcan más y mejor con menos esfuerzo y en menos tiempo. En una hora de su tiempo de trabajo, cada trabajador de nuevo tipo economiza diez horas de trabajo clásico; o treinta horas; o cinco, poco importa. Si la economía de tiempo de trabajo no es su fin, su profesión no tiene sentido. Si tiene como ambición o ideal que el trabajo llene la vida de cada uno y sea la principal fuente de sentido de ella, está en completa contradicción con lo que él hace. Si cree en lo que hace, debe creer también que los individuos no se realizan solamente en su profesión. Si le gusta hacer *su trabajo*, es preciso que esté convencido de que el trabajo no lo es todo, que hay cosas tanto o más importantes que este. Cosas para las cuales él mismo tiene necesidad de más tiempo. Cosas que el «tecnicismo mecánico» le dará tiempo para hacer, debe darle el tiempo para hacerlas, restituyéndole entonces al céntuplo lo que «el empobrecimiento del pensar y de la experiencia sensible» le ha hecho perder.

Lo repito una y otra vez: *un trabajo que tiene como efecto y como fin hacer economizar trabajo no puede, al mismo tiempo, glorificar el trabajo como la fuente esencial de la identidad y el pleno desarrollo personal*. El sentido de la actual revolución técnica no puede ser rehabilitar la ética del trabajo, la identificación con el

trabajo. Esta revolución solamente tiene sentido si ensancha el campo de las actividades no profesionales en las cuales cada uno, cada una, comprendidos los trabajadores de nuevo tipo, puedan desarrollar plenamente la parte de humanidad que, en el trabajo tecnificado, no encuentra empleo.

Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica, traducción de Mari-Carmen Ruiz de Elvira, Sistema, Madrid, 1995

Herbert Marcuse (alemán, 1898-1979)

Judío alemán perseguido por los nazis y exiliado en los Estados Unidos. Critica con virulencia la sociedad de consumo, culpable de alienar a las clases modestas y medias, ya que permite la supervivencia del capitalismo. Apela a la revolución para acabar con el modo de producción de los ricos. Mayo del 68 hace de él una referencia activa.

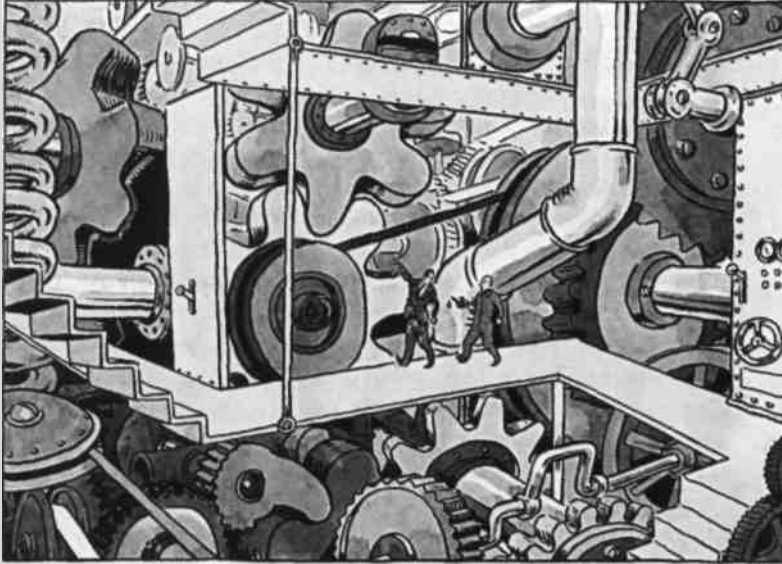
Incremento del progreso, intensificación de la servidumbre

En las zonas técnicamente avanzadas de la civilización, la conquista de la naturaleza es prácticamente total y un mayor número de necesidades de un mayor número de gentes son satisfechas más que nunca. Ni la mecanización, ni la regularización de la vida, ni el empobrecimiento mental, ni la creciente destructividad del progreso actual dan suficiente motivo para dudar del «principio» que ha gobernado el progreso de la civilización occidental. El aumento continuo de la productividad hace cada vez más realita la promesa de una vida todavía mejor para todos.

Sin embargo, la intensificación del progreso parece estar ligada con la intensificación de la falta de libertad. A lo largo de todo el mundo de la civilización industrial la dominación del hombre por el hombre está aumentando en dimensión y eficacia. Y esta amenaza no aparece como una transitoria regresión incidental en el camino del progreso. Los campos de concentración, la exterminación en masa, las guerras mundiales y las bombas atómicas no son una «recaída en la barbarie», sino la utilización irreprimida de los logros de la ciencia moderna, la técnica y la dominación. Y la más efectiva subyugación y destrucción del hombre por el hombre se desarrolla en la cumbre de la civilización, cuando los logros

materiales e intelectuales de la humanidad parecen permitir la creación de un mundo verdaderamente libre.

Eros y civilización (1958), traducción de Juan García Ponce, Ariel, Barcelona, 1981



Martin Veyron, cómic aparecido en el *Nouvel Observateur*, enero de 2001.

OTROS TEXTOS SOBRE LA TÉCNICA

Rene Descartes (francés, 1596-1649)

Rompe con su tiempo, que sometía el pensamiento a los imperativos de la Iglesia, para proponer un uso metódico, libre y laico de la razón. Su obra más importante: el Discurso del método (1637). Hacia el fin de su existencia, se cuida activamente de entender el ámbito de acción de la filosofía trabajando la medicina.

«Como dueños y poseedores de la naturaleza»

Pero tan pronto como hube adquirido algunas nociones generales de la física y comenzado a ponerlas a prueba en varias dificultades particulares, notando entonces cuan lejos pueden llevarnos y cuan diferentes son de los principios que se han usado hasta ahora, creí que conservarlas ocultas era grandísimo pecado', que infringía la ley que nos obliga a procurar el bien general de todos los hombres, en cuanto ello esté en nuestro poder. Pues esas nociones me han enseñado que es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida, y que, en lugar de la filosofía especulativa, enseñada en las escuelas, es posible encontrar una práctica, por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo, en todos los usos a que sean propias, y de esa suerte hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear, no solo por la invención de una infinidad de artificios que nos permitirían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino también principalmente por la conservación de la salud, que es, sin duda, el primer bien y fundamento de los otros bienes de esta vida, porque el espíritu mismo depende del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo que, si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles que han sido hasta aquí, creo que es en la medicina en donde hay que buscarlo.

Discurso del método (1637), traducción de Manuel García Morente, sexta parte, Espasa-Calpe, selecciones Austral, Madrid, 1985

Aristóteles (griego, 384-322 a. de C.)

Figura alternativa a Platón por su exacerbada atención al mundo y a lo real concreto. Escribió acerca de todo: biología, geografía, lógica, zoología, poesía, climatología, metafísica, ética, política, física, etc. Inventa, a su manera, el espíritu enciclopédico que aglutina la diversidad de lo real en la unidad de ciertos principios claros.

La inteligencia genera las manos

Anaxágoras afirma que el hombre es el más inteligente de los animales por tener manos, pero lo lógico es decir que recibe manos por ser el más inteligente. Las manos son, de hecho, una herramienta, y la naturaleza distribuye siempre, como una persona inteligente, cada órgano a quien puede utilizarlo. Y, en efecto, es más conveniente dar flautas a quien es un flautista que enseñar a tocar a quien tiene flautas, pues a lo mayor y principal la naturaleza añade lo más pequeño, y no a lo más pequeño lo máspreciado y grande. Si realmente es mejor de esta manera, y la naturaleza hace lo mejor entre lo posible, no por tener manos es el hombre el más inteligente, sino por ser el más inteligente de los animales tiene manos. El más inteligente, de hecho, podría utilizar bien más herramientas, y la mano parece ser no un solo órgano, sino varios: es como una herramienta en lugar de otras herramientas. A quien puede, pues, adquirir el mayor número de técnicas, la naturaleza le ha otorgado la herramienta más útil con mucho, la mano. Pero los que dicen que el hombre no está bien constituido, sino que es el más imperfecto de los animales (pues afirman que está descalzo, desnudo y no tiene armas para el ataque) no tienen razón. Los otros animales tienen un único medio de defensa, y no les es posible cambiarlo por otro, sino que es preciso que duerman y lo hangan todo, por decirlo así, calzados, y no pueden quitarse nunca la armadura que llevan alrededor del cuerpo, ni cambiar el arma que les tocó en suerte. Al hombre, en cambio, le correspondió tener muchos medios de defensa, y le es posible cambiarlos y aún tener el arma que quiera y cuando quiera. La mano, entonces, se convierte en garra, pinza, cuerno y también lanza, espada y cualquier otra arma y herramienta, pues es todo esto por poder coger y sostenerlo todo.

También la forma de la mano ha sido diseñada por la naturaleza de esta manera. Está, en efecto, dividida y formada por varias partes, y en el hecho de estar dividida está también el de estar unida, lo que no sucede al revés. Y se puede utilizar como un órgano único, doble o múltiple.

Partes de los animales, traducción de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Gredos, Madrid, 2000

Jürgen Habermas (alemán, nacido en 1929)

Heredero de la Escuela de Francfort. Pensador de las formas adoptadas por la historia, la técnica y la política del siglo XX. Propone una teoría de la discusión y de la comunicación capaz de permitir el advenimiento de una democracia concreta.

¿Ciencia-ficción?

En el futuro se ampliará notablemente el repertorio de técnicas de control. En la lista que da Hermán Kahn de los descubrimientos técnicos probables en los próximos 33 años encuentro entre los primeros cincuenta títulos un gran número de técnicas de control del comportamiento y de modificación de la personalidad: 30. new and pervasive techniques for surveillance, monitoring and control of individuals and organizations; 33. new and reliable «educational» and propaganda techniques effecting human behaviour —public and private; 34. practical use of direct electronic communication with and stimulation of the brain; 37. new and relatively affective counterinsurgency techniques; 39. new and more varied drugs for control of fatigue, relaxation, alertness, mood, personality, perceptions and fantasies; 41. improved capability of «change» sex; 42. other genetic control or influence over the basic constitution of an individual. Un pronóstico de este tipo es extremadamente controvertible. Pero de todos modos indica un ámbito de futuras oportunidades de disociar el comportamiento humano de un sistema de normas vinculadas a la gramática de los juegos de lenguaje e integrarlo en lugar de

eso en sistemas autorregulados del tipo hombre-máquina por medio de un influenciamiento psicológico inmediato.

Ciencia y técnica como «ideología» (1968), Tecnos, Madrid, 1986, traducción de Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido

Ernst Jünger (alemán, 1395-1998)

Inventa un método de destripar con la bayoneta en 1914-1918, ocupa París con el ejército alemán en 1940, practica la entomología como artista, descubre una mariposa a la que pone su nombre, ve pasar dos veces en su vida el cometa Halley. Muere centenario dejando tras de sí una obra de novelista, y también de pensador de la técnica, del tiempo, de los ciclos, de los mitos y de la historia.

Magia de la técnica

A menudo la técnica tiene algo de asombroso. Es cómico, pero a veces, mientras hablo con alguien por teléfono, todavía tengo la sensación de llevar a cabo no solamente un acto posibilitado por la técnica, sino también algo que es mágico. Lo mismo vale para el cine y el teléfono, pero también para otras cosas. Podemos grabar nuestra conversación, filmarla, y de tal suerte hacerla revivir dentro de cien años, acaso vista desde un punto de vista diferente. Una filmación nos da la oportunidad de resucitar a personas desaparecidas de las que se han perdido el recuerdo, la presencia física, la voz, el gesto. Creo que este efecto, que yo llamo mágico, está destinado a emerger de una manera aún más impresionante: ya se está hablando de realidad virtual, de cuarta dimensión. El pensamiento mismo se digitaliza.

Los titanes venideros (1995), traducción de Atilio Pentimalli, Península, 1998

